

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO OFICIAL



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia
de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

FEBRERO 15 DE 1921

SUMARIO

- I.—Sección Oficial.
- II.—Conferencia de C. Jinarajadasa. 2
- III.—El perfume de Egipto, (continuación),
C. W. Leadbeater. 11
- IV.—Metafísica de la Materia,
Roberto Brenes Mesén. 15
- V.—Ciencia divina, (poesía),
Carlos Sarzo. 18
- VI.—Dardo de Luz,
M. Aguirre y de la Torre. 19
- VII.—La Etica como pasaje de lo irreal a lo real
S. Guerrier. 22
- VIII.—Ecos de un canto (continuación),
F. Vallés Vargas. 29

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

“No hay religión más elevada que la Verdad”.

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar.

Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 23 Bedford Square London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelanda.	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, Paris VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Margarete Kamensky, Luisenstrasse 21, 1. Hauptsitz-Weimar.
Hungría.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Eszterhazy-uteza 15.
Finlandia.	John Souek, Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur.	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mrs. Jean R. Bindley, 28 Great King Street, Edinburgh.
Sui a.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Lozum, Brusel.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristiania.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublin.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina.	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225, Buenos Aires
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.
España.	

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 5.º—EPOCA 2.ª

(Febrero a Diciembre de 1921).

INDICE

	Págs.
Acta de la 17.ª Convención Anual.	151
Actividades teosóficas.	199 y 344
Alfredo P. Sinnett.—JULIO M. LAMY.	183
Carta a las logias.—C. JINARAJADASA.	301
Ciencia divina (poesía).—CARLOS SARZO.	18
Como construir la nueva Era.—ANNIE BESANT.	273 y 304
Conferencia de C. JINARAJADASA.	2
Congreso Mundial Teosófico en París.—RAFAEL DE ALBEAR.	186
Dardo de Luz.—M. AGUIRRE Y DE LA TORRE.	19
Deber de una logia teosófica (El).—B. P. WADIA.	227
Despertar de la infancia (El).—C. JINARAJADASA.	122
Discurso de clausura, en la Convención Británica.—ANNIE BESANT.	241
Discurso Presidencial.—ANNIE BESANT.	33
Ecos de un canto.—F. VALLES VARGAS.	29, 59, 88
Educación como base de la vida nacional (La).—ANNIE BESANT.	83, 117, 130
Enrique Campi.	181
Espíritu del hombre y la vida espiritual (El).—ANNIE BESANT.	107, 144
Espíritu público ideal y práctico (El).—ANNIE BESANT.	55, 69
Etica como pasaje de lo irreal a lo real (La).—S. GUE- RRIER.	22, 51
Fe (La).—H. EMILIE CADY.	312
Fiesta del Loto Blanco (La).	94
Fiesta del Loto Blanco en el Salvador.	142
Fragmento.	106

Hora con Mrs. Besant (Una).—ANDRÉ ARNYVELDE.	196
Iniciación y el Sistema Solar (La).—ELICE EVANS.	170,
200, 235.	263
Jerarquía (La).—JUAN CRUZ BUSTILLO.	319
Manera de matar una asociación (La).	42
Memoria anual del Secretario General.—RAFAEL DE ALBEAR.	154
Metafísica de la materia.—ROBERTO BRENES MESEN.	15,
113, 137, 175, 207, 252, 294.	339
Mi Dios, mi Logia y mi hermano.—ARTURO VILLALÓN (poesía).	105
Necrología.	62
Necrología.	169
Noticias. 60, 90, 180, 272, 311,	345
Nueva Logia.	285
Ocultismo práctico.—H. P. BLAVATSKY.	77
Opinión de un Hindo sobre Mad Blavatsky (La).	95
Oración Teosófica (La).—JOSÉ DEL C. VELASCO.	247
Perfume de Egipto (El).—C. W. LEADBEATER. 11, 43, 63,	100
Primer Congreso Teosófico Mundial en París.—RAFAEL DE AL-	
BEAR.	211
Que dijo de H. P. BLAVATSKY. Un agnóstico (Lo).	97
Sacramento del trabajo (El).—C. JINARAJADASA.	48
Sección Española.	99
Sección Oficial. 1, 31, 61, 91, 121, 181,	271
Sendero de Devoción (El).—JOSÉ DEL C. VELASCO.	282
Sendero de la Ley (El). 10, 17, 30, 32, 54, 68, 82, 129, 161,	
182, 185, 246, 262, 270,.	346
Sesión extraordinaria en la Logia ANNIE BESANT (Una).	226
Trabajo y Capital.—ANNIE BESANT.	136
Valor de las pequeñas Logias y Centros.—C. JINARAJADASA.	143
Vegetarismo a la luz de la Sabiduría Arcaica, la Religión y la	
Salud.—FEDERICO W. FERNÁNDEZ.	162, 189, 232
Viaje del Secretario General (El).	160

LIBRARY
229504A
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS
R. 1913 L.

REVISTA TEOSÓFICA

Órgano de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: **RAFAEL DE ALBEAR**

Administrador: **GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaria General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrovna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO V. — No. 1. — 15 de Febrero de 1921. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

FONDOS PARA EL VIAJE

La Comisión designada para arbitrar fondos para el viaje del Secretario General a París, para asistir al Congreso Teosófico Internacional, ha recibido contestación de la logia GAUTAMA, de la República Dominicana, adhiriéndose al plan propuesto.

En el número de Noviembre último advertió esta Comisión a los Sres. Presidentes de las logias, que quienes no hubiesen recibido la circular que se les remitió, lo comunicasen al que suscribe. No obstante esta advertencia, parece que hay logias que no la han recibido y, sin embargo, nada han avisado, por lo que de nuevo se les reitera el encargo a las que pudieran encontrarse en este caso.

Por la Comisión,

GUILLERMO ORDOÑEZ.

Conferencia de C. Jinarajadasa

(Pronunciada en inglés el jueves 22 de Julio de 1920 en el gran anfiteatro de la Sociedad Teosófica de París. Publicada en francés en la edición de Septiembre de la "Revue Philosophique Française", y traducida por J. M. Lamy, M. S. T.)

Hay entre vosotros muchos que comprenden plenamente el mensaje de inspiración que la Teosofía aporta a la vida del individuo.

Las grandes ideas de la Teosofía os dan un nuevo concepto de vosotros mismos en cuanto al alma; pero no tengo necesidad de hacer hincapié sobre esta parte de nuestras enseñanzas, y quiero mostraros que en esta filosofía que se denomina la Teosofía, tenemos un gran Evangelio de la vida humana, nueva fórmula de vida para la edad que viene, para la nueva civilización.

Al referirme a la nueva civilización que surge, empleo una expresión que ha llegado a ser ahora familiar en el mundo, por consecuencia de los grandes trastornos por que acabamos de pasar. En el mundo entero, no hay, pudiéramos decir, ningún país que no sea preso de convulsiones en su vida económica, social y política. Hace diez años no se hubiera creído a persona alguna que profetizara todas las mudanzas de que hemos sido testigos. Mas hoy, todo el mundo está persuadido en absoluto, de que son necesarios grandes y profundos cambios en nuestra civilización, si ella ha de ser soportable en algo.

Para aquellos de nosotros cuyo temperamento es conservador, parecerán estos cambios producidos de una manera casi brutal por los acontecimientos, y en particular por las reivindicaciones de los obreros.

Había entre nosotros algunos cuyo corazón era bastante generoso y el espíritu bastante clarividente para hacerles desear un cambio profundo en la situación económica del estado y de la sociedad, pero esos eran relativamente poco numerosos; eran soñadores, idealistas. Ahora, sin embargo, hay muchos millones de personas que están plenamente convencidas de que son necesarios grandes cambios, y esos millones de individuos no son soñadores ni idealistas, sino personas normales.

Está el mundo actualmente, en un estado verdaderamente caótico y no ha principiado todavía la obra de la reconstrucción

No se ve aún la forma que tomará la sociedad nueva cuando ella cristalice, pues a la hora presente todas las formas que se van sucediendo unas tras otras, presentan un estado caótico. Es importante saber, por lo tanto, que en esta época de transición y de cambios, tenemos nosotros como teósofos un gran trabajo que realizar.

Habíamos pensado que la obra principal de la Sociedad Teosófica, era la de convencer a los demás de la realidad de la vida espiritual; pero no comprendíamos suficientemente aquello que tiene una misión mucho más importante a la faz del mundo, que la propaganda de su enseñanza espiritual.

Cuando fué fundada la Sociedad Teosófica en 1875, se hizo con la ambición de verla cumplir una gran misión para el mundo. La Sociedad Teosófica no ha sido fundada por los dos mortales que se llamaron H. S. Olcott y H. P. Blavatsky; lo fué en realidad por dos de aquellos Hermanos mayores que nosotros denominamos Maestros de sabiduría. Esos dos fundadores tenían, hace 45 años, una visión perfectamente clara de todos los cambios considerables que hoy se están realizando y la fundación de la Sociedad Teosófica tuvo por objeto especialmente, el guiar a esta civilización nueva, a la cual nos vamos encaminando actualmente.

Tengo entre mis manos un libro. (Cartas de los Maestros de la Sabiduría), que contiene un número de cartas de ellos, que pronto las tendremos traducidas al francés.

La primera de las citadas emana de uno de los Maestros, que desde 1880, estableció las líneas generales y las bases de la obra de la Sociedad Teosófica.

Algunos Teósofos en aquella época pensaban que la misión de la Sociedad era, dar a conocer de un modo práctico el ocultismo. Pues bien, ese gran Maestro trató de desviar a aquellos Teósofos del primer momento de sus falsas concepciones, y les mostró cual era, verdaderamente, el fin de nuestro movimiento.

Después de haber descrito el estado de profundo materialismo de la sociedad occidental, el Maestro continúa en estos términos:

“La Sociedad Teosófica ha sido escogida para ser la piedra angular, la base de las religiones futuras de la humanidad. A fin de realizar su objetivo, se ha declarado a favor de una mezcla más profunda, más sabia, y sobre todo más benévola entre las clases altas y bajas, el alfa y el omega de la sociedad”.

Nos hemos acostumbrado a aceptar como consecuencias necesarias de la organización actual, a los ricos y a los pobres, a los instruídos y a los ignorantes, etc. En otros términos, hemos pensado siempre, que la sociedad comprende necesariamente dos polos opuestos, el alfa y el omega. Mas este gran Maestro de

sabiduría prescribe la preparación de una civilización en la cual dejarán de existir esos dos polos. Esta idea de una sociedad en la que serán abolidos los extremos y los opuestos, donde la riqueza y la pobreza, la ignorancia y el saber, la miseria y el lujo dejarán de ser compañeros inseparables; esa idea que parecía utópica hace 45 años, es aceptada ahora por un número creciente de individuos. Precisamente en esta aceptación—por un gran número de individuos—de semejantes cambios, es donde nosotros vemos la base y la posibilidad de la reconstrucción.

Si estudiais las numerosas actividades sociales de los hombres vereis que entre sus promotores prevalece la opinión en general de que es necesario un cambio profundo. Una de las causas de la gran guerra ha sido la necesidad de un reajuste político en Europa. Esa necesidad de la que estamos todos persuadidos ahora, no es solamente imperiosa en Europa; la Gran Bretaña, por ejemplo se ha dado cuenta de que es necesario proceder en las Indias a reajustar el estado de cosas; y en casi todos los países del mundo están los hombres de estado cada día más convencidos de que las masas populares deben representar un papel más considerable sin cesar, en la administración del país. En cuanto a las reformas y al progreso que hay que realizar en el orden social y económico, está todo el mundo de acuerdo en desearlos.

En un dominio diferente vemos actualmente que todas las personas que se interesan en una fase cualquiera de la vida religiosa, saben que, en ciertos medios religiosos se está también plenamente convencido de la necesidad de una modificación en las formas religiosas, tanto en Oriente como en Occidente.

Para el observador superficial, parece que la ciencia moderna está al abrigo de esa fiebre de cambios y que puede escapar a la necesidad de la reconstrucción. Pero en realidad se están efectuando profundas y rápidas modificaciones en las bases más fundamentales de las concepciones científicas modernas.

Como se ve sería posible dedicar una conferencia entera a las diversas formas de reconstrucción que están en vía de realizarse actualmente en cada una de esas actividades particulares. Mas yo deseo sobre todo que os penetréis bien de que en todas las grandes actividades humanas se están produciendo en la actualidad cambios profundos e importantes. Para responder a las necesidades apremiantes de la situación se organizó la Sociedad Teosófica hace 45 años. Mirad en derredor vuestro hoy día, y vereis que van cristalizando aquellos nuevos ensueños para la humanidad. Es, para decirlo en una palabra, el sueño de la fraternidad. Este ensueño, es tanto un deseo de fraternidad internacional, tal como la Liga de Naciones parece formularla, como un deseo de ver las condiciones económicas y sociales mejorar para todos.

El hecho de que ahora se admita generalmente en la vida política internacional, que ninguna nación grande tiene el derecho de oprimir a una pequeña, nos permite ver que hemos progresado algo ya hacia la realización de ese ideal de fraternidad.

Si pasamos al estudio de las condiciones sociales, constataremos que el establecimiento de un salario mínimo está aceptado como justo y necesario. Esto nos muestra que también ha dado un gran paso el ideal de la fraternidad. En resumen, toda persona inteligente reconoce actualmente que la sociedad futura no podrá ser sino una sociedad internacional universal basada sobre la fraternidad. Aquí es donde puede intervenir el movimiento teosófico con su mensaje y demostrar en lo que realmente consiste la fraternidad universal.

Entre las naciones occidentales, es vuestro país, Francia, la primera que ha dado al mundo la expresión de este ideal en el momento de la gran revolución, cuando proclamó los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

La importancia de nuestro mensaje particular,—la forma que debe darse a la Fraternidad,—es capital, porque la sociedad ideal jamás nacerá de un estado de cosas que no tome en consideración otro fundamento que la fraternidad de los cuerpos solamente. Es preciso que se haga de modo que el mundo comprenda lo que son la verdadera fraternidad y la verdadera igualdad.

Las enseñanzas de la Teosofía consideran la igualdad como basada sobre el hecho de que todos los hombres poseen igualmente una naturaleza divina. Nosotros somos iguales, no ante las leyes, sino ante el mismo Dios; y somos iguales, no porque la sangre que corre en las venas de los hombres es roja para todos, sino porque todos tenemos en nosotros la misma naturaleza divina. La civilización que viene deberá considerar la naturaleza de cada individuo de una manera completamente modificada.

La Teosofía nos permite comprender que cada individuo es un fragmento de la divinidad, venido a la tierra para explicar y dar su mensaje particular. Veamos que modificaciones profundas sufrirían las concepciones que tenemos de la sociedad y su organización, si llegáramos a comprender y a realizar en nuestra vida corriente las lecciones que la Sociedad Teosófica nos ha dado.

No dudo yo que de aquí a una o dos generaciones el buen sentido general de las naciones haya logrado abolir la guerra, haciendo inútiles los soldados. Mas, cuando hayamos realizado eso, no se ha dicho que habremos dado un gran paso para permitir el establecimiento de la fraternidad sobre la tierra. Sin embargo, principiaremos a considerar al individuo desde un punto de vista nuevo, como fragmento de la divinidad, y allí tendremos un concepto que permitirá un nuevo orden de cosas.

Ved que concepto tienen actualmente los hombres de estado de la naturaleza y del papel de los ciudadanos. Cada joven es considerado como un soldado futuro, y cada muchacha como madre eventual de futuros soldados. Pero cuando el ideal teosófico sea aceptado por todos, tanto ciudadanos como hombres de estado, cada niño que venga al mundo será considerado como un enviado divino, que trae un mensaje divino para transmitir a la sociedad. El deber y el trabajo de los hombres de estado será entonces proveer a esas almas de las condiciones apropiadas que le permitan cumplir su cometido de mensajeros divinos. Vosotros concebís las modificaciones que tendrán efecto en nuestras escuelas, cuando comprendamos que cada niño es un mensajero divino llegado a la nación para traer una enseñanza espiritual.

En nuestras escuelas modernas queremos hacer hombres capaces de prosperar en la vida, combatientes bien armados en la lucha por la existencia, capaces de triunfar de sus competidores y de avanzar. En la escuela futura, al contrario, se considerará a cada niño como un mensajero enviado del cielo, y consistirá el trabajo del maestro de escuela en desarrollar en cada uno las cualidades necesarias para darle valor a su mensaje. Al adoptar este objetivo, de que cada niño trae una misión importante y verdaderamente divina que cumplir, introduciremos modificaciones profundas en nuestra civilización.

El estudio del ambiente que rodea al individuo, así como las condiciones sociales en que vive, nos permite observar que esas circunstancias pueden facilitarle su misión, o hacérsela más difícil al contrario.

Cuando nosotros consideramos los rozamientos entre patronos y obreros, y entre productores y consumidores, no nos colocamos en el punto de vista de las utilidades de los patronos ni en el del aumento de salario de los empleados; nosotros preferimos buscar el modo de establecer condiciones sociales que permitan a todas esas almas divinas realizar su misión. Entonces nuestros hombres de estado se considerarán como guardianes responsables de la vida espiritual de los hombres, al igual que ahora se consideran como guardianes responsables de la riqueza material de la sociedad.

Cuando hayamos efectuado ese cambio considerable que consistirá en ver en cada hombre un alma divina con un mensaje divino, habremos modificado el estado de cosas actual y logrado embellecer la vida moderna, bien fea en verdad.

Cuando hayamos comprendido que rodeando a cada alma de objetos de belleza, y proveyéndola de un cuadro lleno de inspiración, le permitimos recordar su verdadera naturaleza y manifestarla, se habrá realizado en la sociedad un considerable progreso.

La fealdad reina en todo nuestro rededor; en la calle, hacen un ruido horrible los tranvías, los automóviles, los coches; y ¿por qué? Porque al establecer lo que denominamos comodidades de la vida, estamos preocupados con la economía y no con el deseo de hacer cosas bellas.

Mas, si al contrario, el Consejo Municipal de París estuviera compuesto de Teósofos que comprendiesen que el deber del Municipio consiste en proporcionar a sus administrados un ambiente bello y harmónico que les permita desarrollar lo mejor que hay en ellos, las consideraciones a que obedeciesen serían dictadas no por la economía, sino a favor de la estética.

Cada vez que nos impresiona la vista de un objeto feo, desagradable, se nos hace más difícil la manifestación exterior del mensaje que hemos de dar al mundo. A todos vosotros os ha ocurrido, cuando habeis estado excitados, cómo os afecta desagradablemente y os dificulta cada vez más el poder dominar vuestros nervios sobreexcitados por un ruido violento. Pues bien, todo el exterior de la sociedad moderna; las calles con sus vulgaridades y su fealdad, el ruido, las escenas que presenciarnos, todo, viene constantemente a emocionar la agudeza de nuestros instrumentos materiales y a poner una sordina a las manifestaciones de nuestro ser espiritual. Apenas si nos conocemos en verdad, y somos apenas conscientes de la centésima parte de las facultades que poseemos como alma divina, y por eso no nos damos realmente cuenta de la nefasta influencia de la civilización en nuestra vida moral.

Pero si pudiéramos comprender un instante aunque no fuese más que la mitad de nuestros posibilidades como alma divina, habríamos de aterrarnos verdaderamente al ver como nos cansa y nos oprime el ambiente que nos rodea. Yo no me extenderé largo tiempo sobre este tema, pero quiero haceros ver cuan diferente sería nuestra civilización si nuestros hombres de estado quisieran acercarse, siquiera un poco, al concepto teosófico.

Permitidme que pase ahora a un nuevo concepto, del cual es necesario tener alguna noción, si queremos realizar nuestro ensueño de fraternidad.

En el decurso de los últimos años, el mundo se ha aproximado algo al concepto teosófico de la fraternidad, al aceptar la idea de que en el Parlamento de las naciones, tengan los países pequeños los mismos derechos que los grandes. Es ese un primer paso en la realización de la fraternidad mundial.

Cuando los hombres comprendan que cada nación tiene que aportar su contribución al edificio de la civilización superior que está en preparación, será fácil admitir que todas tienen un derecho igual a esa contribución y nosotros llegaremos pronto a comprender que cada nación es el vehículo de un aspecto de la gran

vida divina universal. La vida internacional del futuro será organizada de manera que se auxilie a cada nación para contribuir en particular a la cultura humana. En el estado actual de las relaciones internacionales, cada nación busca a explotar a las otras. Así pues, en el nuevo orden de cosas no será la explotación de las demás naciones, sino la comprensión y ejecución del mensaje lo que deben aportar ellas al edificio común.

Para resumir, el nuevo concepto del individuo nos hará ver en cada uno un fragmento del divino, que tiene un mensaje particular que aportar al edificio social.

Nosotros aboliremos el pauperismo, porque la miseria impide al alma divina—encerrada en la personalidad—dar al mundo su mensaje. Asimismo reduciremos el lujo, porque este también es un obstáculo a la expresión de la naturaleza divina a causa de la personalidad. Aboliremos la ignorancia, porque ésta es una venda opaca que pesa sobre el alma y le impide manifestarse. Pero también aboliremos la ciencia puramente intelectual, porque ella es asimismo un fardo que impide al alma mostrar su naturaleza.

El mundo ha dado ya un gran paso hacia la realización del concepto teosófico de la vida, al admitir la necesidad del control democrático, es decir, la participación de las masas en el gobierno. Pero eso es solamente considerando los hombres, no como ciudadanos armados todos de una boleta electoral, sino como seres emanados todos de un ser divino, en cuyo caso habremos hecho un verdadero progreso al establecer la fraternidad y la democracia. Solo quedará restablecida la verdadera democracia cuando ella se base en el concepto de una democracia divina, y cuando se considere al hombre como un alma dotada de atributos divinos. Entonces cada individuo será al mismo tiempo un demócrata divino y un aristócrata divino, y en esa aristocracia tendrá la jerarquía más elevada el mismo Dios.

Mr. C. W. Leadbeater, que era desde hace largo tiempo adversario de la democracia, ha sintetizado la situación con esta frase: “Ahora es menester que todos seamos Reyes”, es decir, que aprendamos a tratarnos mutuamente con la gran dignidad y la profunda consideración que usan los reyes entre sí, los unos con los otros.

Los antiguos reyes de Egipto tenían por divisa: “Busca la luz”, lo que quería decir que el verdadero rey veía en cada ciudadano la divina luz, y era porque reconocía la verdadera naturaleza de sus súbditos, y veía en ellos al mismo Dios que le permitía gobernar verdaderamente. Sería preciso que este concepto del individuo se difundiera y se aceptase antes de que podamos tener una forma de la verdadera civilización.

¿Qué podemos hacer, pues, nosotros, para contribuir al ad-

venimiento de esa nueva civilización! Aquí en esta sala no somos más que un número pequeño, y aún en toda la Francia son los Teósofos una pequeña minoría; y sin embargo es absolutamente indispensable a la nación el auxilio de los Teósofos, para que en esta nueva edad salga a la luz y dé sus frutos. Antes que llegue esa Era, es menester que se esparza por el mundo una ola de nuevas ideas progresistas, en el dominio de la economía política, de la ciencia, de las artes, de la religión; en todos los dominios de la vida civilizada debeis ser vosotros los agentes de esa difusión.

Se nos imponen, pues, cierto número de deberes esenciales. En primer lugar es preciso pensar fuertemente en esas ideas teosóficas. No es necesario para ese trabajo ser miembro de la Sociedad Teosófica, pues seais o no tales miembros debeis pensar noche y día en esas ideas, difundirlas copiosamente en la atmósfera de la Sociedad Teosófica. Sucederá entonces, que de tiempo en tiempo, cuando un hombre de estado tenga ante él una situación difícil, y se encuentre embarazado por no hallar una solución satisfactoria, absorberá una de esas ideas y adoptará una solución que se aproxime al concepto teosófico.

El segundo modo de laborar que debe aconsejarse, es el de reuniros entre miembros de la Sociedad Teosófica, meditando al unísono sobre estos asuntos. Si meditais al unísono sobre un asunto, vereis que vuestro propio pensamiento se aclarará, hallando nuevos elementos que no habríais encontrado solos, pues también sois hermanos en lo concerniente a la vida divina; vuestro hermano recibe la misma luz que vosotros por un intermediario diferente y cuando pensais en común, vuestra comprensión del mundo se amplía. Ved ahí la razón mística por la cual los que entran en la Sociedad Teosófica se capacitan para laborar más eficazmente por la Teosofía y para recibir mayores auxilios.

El tercer gran deber es el de tratar de vivir en la existencia personal el ideal de la fraternidad.

Cada uno de nosotros hará mucho por activar la llegada de la nueva Edad, absteniéndose de criticar a los demás, testimoniándoles la compasión cuando se equivocan. Haremos llegar la gran Era, no tanto escribiendo libros sobre su advenimiento, o divagando y pensando, sino mucho mejor tratando de vivir, con simplicidad, en los actos humildes de la vida cotidiana, en el ideal de la fraternidad.

Como dijo el gran Maestro de Sabiduría, "pronto habrá mayor interpenetración entre las diferentes capas sociales", pero ese ideal llegará a realizarse solamente gracias a la cooperación y a la labor de los Teósofos de hoy día.

La Sociedad Teosófica es la mensajera encargada de ense-

ñar estos medios de acción y de trabajo que permitieran el advenimiento de la sociedad futura.

A veces se nos lleva a considerar la Sociedad Teosófica como un conjunto de personas que profesan los mismos conceptos en el punto de vista místico y en el religioso. Pero en realidad, su misión es más semejante a la de San Juan Bautista, que debía enseñar al mundo a prepararse para la llegada de una nueva Era.

Sabiendo que vosotros amais la Sociedad Teosófica, os confío unos cuantos pensamientos y os conjuro a vivir la vida teosófica; y haciéndolo así, vereis que se os permitirá ser como canales que transmitan la vida divina al mundo.

Que ninguno de vosotros se sienta deprimido por la idea de que es débil, impotente, limitado; porque en verdad, sois fragmentos de la Divinidad, y así podeis dar al mundo una ayuda eficaz. Pensad firmemente en las grandes verdades que se os han dicho, y convertíos en faros de luz y de amor en el mundo.

C. JINARAJADASA.

EL SENDERO DE LA LEY

EL SANTO

94.—Aquellos en quienes los sentidos han venido a ser tan tranquilos como corceles domados, y que carecen de orgullo y concepiscencia, los mismos dioses los envidian.

95.—Son impasibles como la tierra, inquebrantables como un cerrojo, en su fidelidad a los votos como un pozo en el que hay cieno depositado, no hay sucesión de existencias para tales individuos.

96.—Tranquilo su ánimo, calma su palabra, lento su obrar, así es el que se ha libertado por la ciencia perfecta y vive en la quietud absoluta.

97.—Cuando un hombre que no es crédulo, pero que conoce lo inmortal (el Nirvana), ha roto sus lazos, y sin entregarse al pecado se despidе de los deseos, es el más eminente de los mortales.

98.—En medio de la ciudad o en el bosque, en el mar o en la tierra, donde quiera que se hallen los santos, están llenos de dicha los lugares.

99.—Llenos de encantos están los bosques. Y allí, donde el vulgar no se alegra, regocéjense los que están exentos de pasión y no van tras de los placeres.

El Perfume de Egipto

Por C. W. LEADBEATER

(Continuación)

Al fin me decidí a separarme de su influencia y a posponer para la mañana siguiente toda otra consideración. Traté de continuar mi trabajo, pero me fué imposible; mi mente había sido demasiado perturbada. El estado de persecución producido en mi conciencia, no podía abandonarme; aquel débil suspiro parecía que aun sonaba en mis oídos, y su indescriptible pesar provocaba un sentimiento de simpática depresión. Después de algunos inútiles esfuerzos abandoné toda idea de continuar escribiendo, me arrojé sobre una poltrona cerca del fuego y en lugar de escribir empecé a leer.

Aunque bastante sencillo en mis costumbres, según creo, soy sin embargo algo sibarita en mis lecturas, y por ese motivo uso siempre la más cómoda silla de brazos que el dinero puede proporcionar, unida a ese nunca bien bendecido invento denominado la "Máquina Literaria", que sostiene el libro a exactamente en ángulo recto, aparta la luz de la vista concentrándola en la página del mismo, y que proporciona una carpeta siempre dispuesta a la mano que desee tomar apuntes.

Así pues, sentéme de una manera decidida con toda esta comodidad, escogiendo para mi lectura los "Ensayos" de Montaigne, esperando que su ingenio y maravillosa flexibilidad de estilo pudieran suministrarme el tónico mental que precisamente sentía necesitar. Tratando de olvidar en todo lo que me era permitido, tenía sin embargo, mientras leía dos corrientes de conciencia, una, de la rara presencia de aquella entidad y otra de aquella suave sensación del perfume de Egipto.

Supongo que haría media hora que estaba, cuando una vaharada más fuerte congratuló las ventanillas de mi nariz, al mismo tiempo que un ligero crujido me obligó a levantar la vista del libro. ¡Juzgad cual sería mi asombro al ver a una distancia de cinco yardas escasas, sentado en la mesa que hacía poco yo ocupaba, y aparentemente escribiendo, la figura de un hombre! Al observar que yo lo miraba, la pluma se le desprendió de la mano, se levantó del asiento, arrojó sobre mi una mirada que me pare-

ció expresaba amargo contratiempo y apelación de agudo quebranto y... se desvaneció!

Demasiado asombrado para poder levantarme, dirigía la vista hacia el lugar que hacía poco ocupó y froté mis ojos mecánicamente, como para despejarme de los últimos recuerdos de una horrible pesadilla. No obstante lo grande de la conmoción, tan luego pude analizar mis sensaciones llegué a alcanzar un pronto alivio, lo cual vine a conocer después de un lapso de algunos minutos. Al fin cual el brillar de un relámpago llegue al conocimiento de que la persistente sensación de una presencia invisible había desaparecido, y entonces, por la primera vez, comprendí cuán terrible había sido su opresión. También desaparecía con gran rapidez aquel extraño olor de magia, y a pesar del excitante espectáculo que acababa de presenciar, tenía ese sentimiento de libertad semejante al que debe sentirse al salir de un oscuro calabozo un día de brillante claridad.

Quizá fué este sentimiento más que otra cosa el que sirvió para convencerme de que no era una ilusión lo que había visto; sino de que realmente había estado una sombra en mi habitación, y esto todo el tiempo que había necesitado para manifestarse, habiendo desaparecido después. Obliguéme a permanecer tranquilo y a recordar con detenimiento todo lo que había visto, lo suficientemente para anotarlo en el pliego de papel que se extendía ante mí en la carpeta de mi máquina literaria.

Primeramente anoté el aspecto de la persona de mi fantástico visitante, si era tal fantasma. Su cuerpo era de talla alta y de aspecto dominante; su faz expresaba gran poder y determinación, aunque también trazas de una desgraciada pasión, y posiblemente de una latente brutalidad, que le daban el aspecto de un hombre que debe ser temido y esquivado antes que amado. Observé con mayor particularidad el firme cierre de sus labios, que hacían resaltar una curiosa cicatriz blanca que se extendía por debajo del inferior; y después recordé como había pasado de la expresión de la cólera a la desesperación, y como a su súplica de ser ayudado, se revelaba extrañamente un cierto orgullo que parecía decir:

“He hecho todo lo que he podido; había jugado mi última carta y he fracasado; nunca antes de ahora, habíame determinado a solicitar ayuda de mortal alguno, como en este momento os la pido”.

Direis tal vez que todo esto es demasiado para una rápida ojeada, más sin embargo esto es exactamente lo que me pareció que expresaba, y siniestro como era su aspecto, mentalmente resolvía que su súplica no había sido hecha en vano, si por algún modo llegaba a descubrir quien era y lo que deseaba. Nunca jamás había yo creído en apariciones; no estaba seguro de que ahora había visto una; pero indudablemente que es muy cierto

que una criatura que sufre es un hermano que debe ser ayudado, ya se encuentre en un cuerpo o fuera de él. Alimentando estos pensamientos se fué desvaneciendo toda traza de temor, y creedme por mi honor, que si hubiese reaparecido el espíritu, yo le hubiera pedido que tomase asiento y que me explicara lo que deseaba, todo esto con tanta sangre fría, como si se hallara en mi presencia cualquier otro cliente.

Cuidadosamente hacía constar todos los sucesos de esa noche, señalando la hora y día en que habían tenido lugar y estampaba mi firma al terminar, cuando mis ojos vieron sobre el piso dos o tres hojas de papel. Al levantarse el espectro del asiento había yo observado que la ancha manga de la larga y obscura túnica que llevaba se había deslizado, recordándome este hecho que él había estado escribiendo y que por lo tanto era posible que hubiese dejado algún indicio por el cual se descubriese el misterio. Enseguida examiné la mesa, todo estaba igual a cuando la dejé, exceptuando la pluma, que estaba precisamente en el lugar en que se desprendió de su mano. Recogí del suelo los papeles, y al hacerlo mi corazón dió un gran salto, pues ví entre ellos un curioso fragmento de papel, que no estuvo antes en mi mesa.

Ya podéis imaginaros la ansiedad con que lo recogí. Era una hoja pequeña algo ovalada de aproximadamente cinco pulgadas por tres, que tenía la apariencia de formar parte de una hoja mayor o de un libro pequeño, porque una de sus aristas estaba dentada, sugiriendo la idea de haberse necesitado una fuerza considerable para arrancarla; y en verdad el papel era tan grueso y tan parecido a pergamino que no era esto de maravillarse. La parte curiosa era que mientras que el papel estaba muy descolorido, con manchas de humedad y amarillento por la edad, la arista dentada estaba blanca y fresca con apariencias de haberse acabado de arrancar. Una de las caras del papel estaba enteramente en blanco, o a lo menos si en ella se había escrito alguna vez esto había desaparecido por la acción del tiempo y de la humedad; en la otra cara se veían caracteres borrados e indistintos, tan pálidos, que escasamente podían distinguirse, y escrito con letra de mano atrevida y con tinta fresca dos letras, "Ra".

No era posible dudar que habían sido escritas en mi mesa puesto que la tinta de esas letras correspondía exactamente con la que habitualmente yo uso, y también que esas letras eran el principio de alguna explicación que deseaba hacer el espectro, pero que por alguna causa estuvo imposibilitado. Porqué se tomó la molestia de traer consigo el papel, es lo que no podía comprender, pero infería que se ocultaba algún misterio detrás de aquellas marcas amarillas indescifrables, y por consiguiente dirigí a ellas toda mi atención. A pesar de pacientes y conti-

nuados esfuerzos no me fué posible obtener de ellos ningún sentido, y me determiné para ello a esperar la luz del día.

Muy distinto a lo que esperaba, no soñé aquella noche con mi fantástico visitador, aunque por algún tiempo estuve despierto pensando en él. En la mañana pedí prestado a un amigo un cristal de aumento y continué mi examen. Observé que existían dos líneas de escritura, al parecer en algún idioma extranjero, y además una curiosa marca que se parecía bastante a un monograma, y que hacía las veces de una firma. Mas a pesar de todos mis esfuerzos no pude distinguir las letras del monograma, ni descubrir el idioma en que estaban escritas aquellas dos líneas. Todo lo más que pude averiguar fué que lo escrito era:

Qomm uia daoussa sita co uia uiese quoom.

Algunas de estas palabras parecían ser latinas, al pensar en el aspecto de antigüedad que ofrecía el papel, el latín parecía ser un idioma muy apropiado; pero no podía coordinar una oración de manera que me hallaba tan distante como al principio de poder solucionar el misterio. Yo evitaba mucho el hablar de los sucesos de esa noche, de modo que no me confiaba de enseñar a nadie aquel papel temiendo que fuese motivo de preguntas sobre como había llegado a mi poder. Así pues con mucho cuidado lo guardé en mi cartera, dejando para más adelante mis investigaciones.

Cuando tuvo lugar el segundo incidente de mi historia, que fué quince días después, no había obtenido todavía ninguna nueva luz sobre el particular. Estaba también escribiendo en mi escritorio una noche muy temprano, no para mi libro sino para un fin menos análogo: contestando cartas. No me gusta escribir cartas, y por lo regular casi dejo acumular mi correspondencia hasta que el atraso asume formidables proporciones y pide pronta atención y entonces dedico uno o dos días a ese purgatorio hasta terminar la tarea. Era pues esta vez uno de esos momentos, acentuado además por el hecho de tener que decidir la invitación de Pascuas que debía aceptar.

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Metafísica de la Materia

Por **ROBERTO BRENES MESEN**

(Continuación)

LA METAFISICA EN LA BASE DE LA CIENCIA

Como sucede de ordinario con las grandes doctrinas religiosas, filosóficas, literarias o sociales, la devoción de los unos o la incomprensión de los más, permite un florecer de yerros, extravagancias o exageraciones en torno del núcleo original de la doctrina, que la desfiguran o le dan un alcance que no tuvo en sus orígenes. Así con el Positivismo. En su **Curso de Filosofía Positiva** afirmó Comte que "todo conocimiento real de un comienzo no es inaccesible y que toda indagación sobre este punto traspasa los límites esenciales de nuestras facultades mentales;" pues los positivistas posteriores sin contacto ni enseñanzas directas del maestro, han pretendido el absurdo de que la Ciencia no ha de buscar las causas, sino las simples relaciones de las cosas y los fenómenos; como si tales relaciones explicasen unas u otros. Las relaciones pueden conducirnos a las leyes, pero "las leyes últimas son leyes de causación y la sola ley universal fuera de la esfera de la matemática, es la ley de causación universal, esto es, que todo fenómeno tiene una causa fenomenal, tiene algún fenómeno distinto o un grupo de fenómenos de que el primero es invariable consecuente." (1)

En nombre de la Filosofía Positiva se ha negado la existencia de lo que en lenguaje corriente se llama lo sobrenatural, pero ni Comte ni el sistematizador de la Lógica Inductiva, base del Positivismo, el filósofo S. Mill han firmado tal cosa; por el contrario, este pensador inglés dice: "El modo positivo de pensar no es necesariamente una negación de lo sobrenatural; remite simplemente esta cuestión al origen de todas las cosas.

(1) S. Mill. Augusto Comte y el Positivismo, pág. 58.

Si el Universo ha tenido un comienzo, por las condiciones mismas del hecho, ha sido sobrenatural: las leyes de la Naturaleza no pueden dar cuenta de su origen. El filósofo positivista es libre de formarse una opinión sobre este asunto según el peso que conceda a las analogías que se llaman sellos de designio, y a las tradiciones generales de la raza humana.” (1)

El teosofista, sin embargo, no acepta lo sobrenatural, si por tal expresión ha de entenderse un reino de caprichos o la intervención de voluntades arbitrarias en contraposición a las leyes de la Naturaleza. Sólo que tampoco entiende por Naturaleza el reducido montón de hechos que podemos ver, medir, pesar y contar: está, más bien, inclinado a aceptar el concepto de S. Mill acerca de la Naturaleza, cuando dice que es un “nombre colectivo que comprende todos los hechos actuales y posibles o un nombre para el modo en parte conocido y en parte desconocido según el cual todas las cosas se producen.” (2)

En nombre de la Filosofía Positiva o de la Ciencia Positivista se ha condenado la Metafísica; se la mira con tal desdén que pocos saben comprender su labor, o contemplar su presencia en el fondo de todas las grandes cuestiones de la Ciencia Positiva.

La Ciencia no debe ni puede prescindir de analizar las concepciones abstractas de nuestra inteligencia en conexión con los objetos y las relaciones estudiadas por las ciencias, a fin de prevenir causas probables de error. Pues bien, Comte, “al repudiar la metafísica, no se abstuvo de analizar y criticar ninguna de las concepciones abstractas del espíritu... Lo que él condenaba era la costumbre de concebir esas abstracciones mentales como entidades reales susceptibles de desplegar una fuerza, así como de producir fenómenos y cuya enunciación pudiese ser considerada como una teoría o como una explicación de los hechos.” (3) Y lo que Comte repudiaba existe en las ciencias aun en nuestros días. La fuerza motriz o fuerza nerviosa en la Fisiología es un disfraz de uno de los fluidos animales de origen cartesiano y la afinidad química es una expresión que usó por la primera vez Alberto el Grande en 1518 (4), resucitada y empleada hoy día para designar algo que no se ve, no se pesa, ni se cuenta,

(1) S. Mill. Obra citada, pág. 15.

(2) S. Mill. Ensayos sobre la Religión, pág. 4.

(3) S. Mill. Augusto Comte y el Positivismo, pág. 16

(4) De rebus metallicis, Alberto Magno. Glauber la usó en 1648

ni se mide. La cerebración en sus tres fases: consciente, subconsciente y supraconsciente, es otra entidad metafísica, porque no se la ha explicado, ni siquiera se la ha descrito con sus detalles; pues describir el sistema nervioso y discutir las localizaciones cerebrales no es ni explicar ni describir la cerebración como no lo es, tampoco, describir las formas de asociación ni las de combinación de las imágenes mentales.

No es, sin embargo, nuestro propósito señalar la existencia de esos vestigios de la Metafísica en las ciencias positivas, sino más bien demostrar la imposibilidad de eludir su presencia en el corazón mismo de todos los graves problemas de la Ciencia.

Desdeñada la Metafísica por los hombres de mediana cultura científica no lo es por quienes en razón de las generalizaciones científicas penetran en los dominios de la Filosofía. "Si entendemos por Metafísica la Ciencia del último fundamento de las cosas, que surge de la racional demanda por las causas, puede tan sólo ser considerada, desde el punto de vista fisiológico, como la más elevada función de nuestro tronco (cerebro). Puede aparecer únicamente con el completo desarrollo del cerebro en el hombre civilizado. Falta por entero entre los salvajes... Su necesidad se despierta y desarrolla con el progreso de la civilización." (1)

(1) Haeckel. *The Wonders of Life*, págs. 89-90.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MILLAR

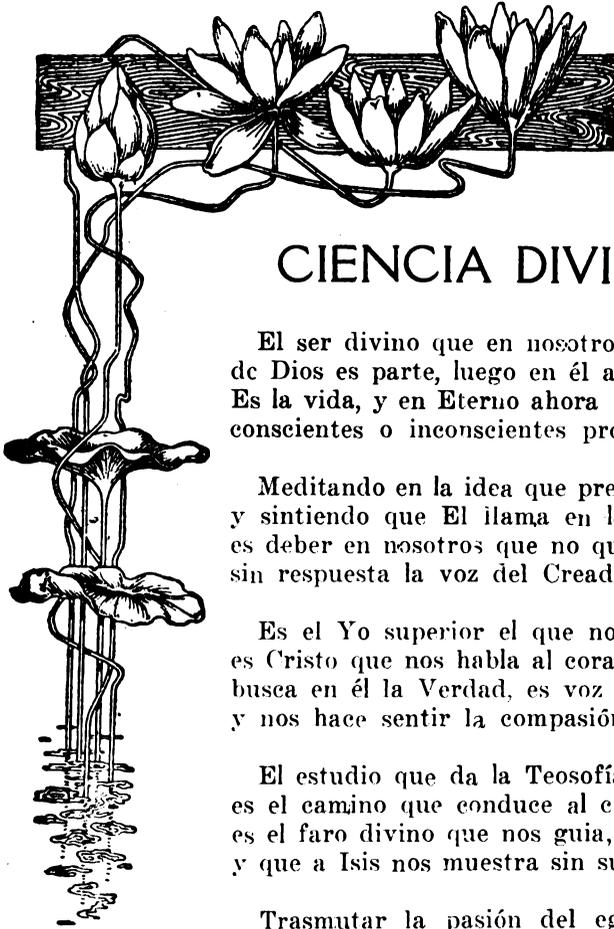
100.—Vale más una sola palabra con sentido que mil desprovistas de él, si lleva la quietud al que la escucha.

101.—Vale más un verso, que mil versos desprovistos de sentido, si aquel lleva la quietud al que lo oye.

102.—Vale más un solo verso de la Ley, que la recitación de mil versos sin sentido, si aquel lleva la quietud al que lo oye.

103.—Sería bueno en una lucha vencer a miles y miles de hombres; pero el vencerse a sí mismo es la más gloriosa de las victorias.

104.—Vale más vencerse a sí mismo que vencer al resto del mundo. El hombre que se ha dominado, vive en la continencia.



CIENCIA DIVINA

El ser divino que en nosotros mora
de Dios es parte, luego en él andamos.
Es la vida, y en Eterno ahora
conscientes o inconscientes progresamos

Meditando en la idea que precede
y sintiendo que El llama en lo interior,
es deber en nosotros que no quede
sin respuesta la voz del Creador.

Es el Yo superior el que nos llama,
es Cristo que nos habla al corazón,
busea en él la Verdad, es voz que clama
y nos hace sentir la compasión.

El estudio que da la Teosofía
es el camino que conduce al cielo,
es el faro divino que nos guía,
y que a Isis nos muestra sin su velo.

Trasmutar la pasión del egoísmo.
Todo ageno dolor hay que sentir,
Practicar el amor y el altruismo.
Meditar en lo interno y discernir.

Es la ciencia del alma lo primero
que en la tierra debemos conocer,
por que entraña esa ciencia que venero
el progreso del hombre y la mujer.

Carlos SARZO, M. S. T.

Habana, 9 de Enero de 1921.

Dardo de Luz

PARA LA LOGIA "DHARMA".

Mairomen hac dilectionem
nemo habet, ut ániman suan
ponat quis pro amicis suis.

S. Juan, C. XV. V 13.

Como un dardo de luz, cruzando las tinieblas surgió "La Doctrina Secreta" de Blavatsky, en la media noche caótica de la filosofía del siglo XIX. El libro inmortal, llenó una necesidad sentida desde hacía mucho tiempo. La abnegada escritora había dado a la publicidad pocos años antes, una obra valiosísima: "Isis sin Velo", gema de las más preciosas en la literatura del Ocultismo; pero este libro, como los del Kabalista Elifhas Levi, no produjo el resultado apetecido. Ella lo sabía había leído con clarividencia de iniciada, en las páginas indelebles del "Libro de la Vida" el momentáneo fracaso de su difícil labor y por eso, grabó al final del magnífico prólogo, la frase triste y firme del gladiador romano: ¡Ave César! Morituri te salutan.

Le fué necesario a la enviada de los Maestros de Sabiduría, un esfuerzo magno para impulsar a la Teosofía y entonces, apareció "La Doctrina Secreta" como Nueva Jerusalem, aderezada de Dios, abriendo sus puertas al oriente y al aquilón, al mediodía y al poniente.

El mar tranquilo del Ocultismo se rizó, agitado por el Hábito genésico y las irresistibles olas de la Sabiduría Esotérica, se levantaron poderosas, como cumbres movedizas y cambiantes, marcando sobre la infinita planicie de las especulaciones filosóficas, puntos de referencia, jalones de esperanza que señalan la ruta a los decididos argonautas del espíritu.

"La Doctrina Secreta" es un libro extraordinario, desconocido casi por completo por los intelectuales del siglo, contiene las claves de interpretación de la Biblia y de los Vedas. En filosofía es senda de atajo hacia el conocimiento exacto y en el simbolismo, Jardín de las Hespérides y selva inexplorada del Misterio, en donde crecen el Arbol del Bien y del Mal y el Arbol codiciado de la Vida, cuyo fruto una vez gustado nos proporciona la inmortalidad. Por sus insinuaciones múltiples y sus indicaciones minuciosas encontramos el camino de Hércules hacia

el Secreto Jardín, el hilo de Ariadna teosófico es fuerte y sólido y nos guiará a través del laberinto. Y por el estudio asídúo y la práctica constante, logramos arrancar de las manos del que-rube, la espada de fuego con que guarda el Arbol de la Vida, para cortar con ella el fruto deleitoso.

Elena P. Blavatsky escribió "La Doctrina Secreta" bajo los más felices auspicios, obedeciendo la señal de los tiempos y con la colaboración de los Maestros. Así, al aparecer ante la crítica despiadada y cruel, no le afectó, ni el ditirambo imbécil, ni la censura indocta, ni el merecido elogio, ni el halagador beneplácito; impasible permaneció, con aquella serena majestad del navegante intrépido, sobre cuyo bajel la tempestad desencadena sus furias y el rayo cárdeno traza zigzagueantes amenazas de muerte. Recibió por orden: "marcha hacia adelante, cueste lo que cueste" y "sé prudente y sabia". Friamente cumplió su cometido como soldado fiel, obediendo a la consigna.

¡De cuántas zarzas despejó la senda! ¡Cuánta dificultad venció! Y sin embargo, pocos han estudiado su obra y comprendido sus enseñanzas.

Las verdades reveladas que socavan hasta sus cimientos, el orden establecido de las actividades, llevan en sí gérmenes de revolución y evolución y el trastorno y confusión que producen, puede ocasionar un permanente perjuicio en vez de un beneficio manifiesto.

Por eso, este libro es solo para los espíritus fuertes, embra-vecidos por la lucha y dispuestos para la guerra y la conquista espiritual. Este libro es grito de alerta en medio de la noche; la palabra perdida de los antiguos misterios.

Y, no obstante es solo un precursor, porque algo claro y transparente como aguas diamantinas, algo luminoso y cegador por el intenso resplandor de su verdad se prepara. ¿Quién recibirá la orden de despeñar las aguas? ¿Quién disipará las sombrías nubes que cubren la cima del Sacro Monte? ¿Dónde está y cuándo advendrá el espíritu creador y generador, el relán-pago de claridades redentoras que iluminará las conciencias y en la hora del Zenit, en el Gran Mediodía de la Vida, reaparecerá como Sol de Justicia y de Amor?

Ha tiempo, las avanzadas de la Fraternidad Blanca anuncian su llegada y hasta por los tortuosos senderos de una filosofía que se encubre con los oropeles del materialismo enervante, el verbo del Gran Iniciador ha tenido resonancias orquestales.

El cielo azul, el cielo opalescente, se ilumina con las claridades de la naciente aurora, en la alborada diáfana, el aire vibra con un rumor de alas y las entrañas maternas del Espacio, se estremecen atormentadas y gozosas por el alumbramiento sagrado y el nacimiento de un Dios. Se acerca el superhombre, que en el Gran Mediodía desvelará los Misterios Mayores.

¡Salve, oh Dionisos, coronado de pámpanos floridos! ¡Gloria a Cristo, redentor y Señor nuestro!

Entretanto el esperado acontecimiento se prepara, estudíemos con acendrado anhelo. "La Doctrina Secreta", es el cáliz palpitante de una rosa perfumada y andrógina, rebosante de mieles exquisitas y si somos abejas laboriosas, veremos en él con fruición delicados néctares, la Ambrosía de los Dioses, el Elixir de Vida, el Soma del sacrificio místico. Sea para nosotros, la hostia santificante que nos infunda la divina gracia y el resplandor de Claridad celeste.

"La Doctrina Secreta" es Dardo de Luz, ola movediza que levanta la testuz exótica sobre la comba del mar y por tanto, sugiere algo dinámico que corre delante o detrás de nosotros y que es preciso atrapar y sujetar con fuertes lazos, para que no huya hacia lejanos horizontes.

Ha dicho el maestro Jesús y repetido Blavatsky: "El Reino de los Cielos se conquista por la violencia y por la violencia lo alcanza el fuerte". Hagamos pues, violencia a este libro, sementera de admirables enseñanzas; penetremos resueltos en el templo de su sabiduría a través de las simbólicas columnas Jakin y Booz y tomemos del Sagrario el Nombre misterioso; el estudio persistente nos indicará los medios y la oportunidad facilitará la obra.

Conozcámonos a nosotros mismos violentando las mentes aletargadas por inercia funcional y la Intuición surgirá como dorada mariposa de la vida trascendente,, desplegando la pompa fulgurante de sus gráciles alas.

Para la corta o larga jornada de la vida, tomemos las normas eternas de este libro, gustemos el panal de miel de su Sabiduría, despacio, muy despacio, para después marchar en raudo vuelo hacia las colmenas del Maestro, libres y fuertes, bajo su égida protectora.

Acaso las piedras del sendero hieran los pies del caminante osado, acaso lata conmovido el corazón valiente y doble el cansancio la rodilla altiva, pero no nos detengamos a mitad de la empinada cuesta, que en lo alto del Sinaí iniciático, recibiremos la investidura y la ansiada recompensa.

Mas, si como a Moisés el destino nos rinde a la vista de la Tierra Prometida, podamos para calmar nuestras congojas, Ajar la diestra garra sobre el adolorido corazón y los ojos del alma en la viva promesa de la Cruz.

Manuel Aguirre de la TORRE, M. S. T.

Matanzas, Noviembre de 1920.

.A

La Etica como pasaje de lo Irreal a lo Real

Por S. GUERRIER

Sirven de punto de partida a estas reflexiones las siguientes palabras de **La Voz del Silencio**.—"Tú no podrás entrar en el sendero, antes de que te hayas convertido en el sendero mismo".

Tienen estas palabras una fuerza latente de revelación; al mismo tiempo son impalpable y escapan a una clara formulación por la conciencia.

Mientras la verdad que sostienen solo permanezca frente a la conciencia como un objeto de meditación y análisis, no podrá ser, dicha verdad, asimilada, pues es de un género tal que solamente se revela en todo su esplendor a la experiencia del sujeto, ya que posee esa característica de impalpabilidad de la cual se habla en **Luz en el Sendero**. Ella es inalcanzable porque continuamente se aleja,—"Tú entrarás en la luz, pero no tocarás nunca la llama."

Esta verdad escapa a una clara formulación por la conciencia, precisamente porque en ella se nos abre lo **Infinito**.—Proclamando la immanencia del Sendero, es decir, su existencia por sí mismo nos coloca fuera del reino de la necesidad, fuera de la dependencia de las circunstancias externas y empíricas de nuestra vida y nos trasporta al mundo interior del hombre, en aquel mundo, donde somos libres constructores y creadores y nos abre perspectivas infinitas, así como infinito es el Espíritu humano. Por el **Sendero** no es posible andar, es necesario ser el **Sendero**.

Significábase con esto que, el **Sendero** no es una empresa visible, contenida en toda una serie de actos y acontecimientos exteriores, sino un proceso íntimo, psicológico, no una actividad externa, sino un estado de ánimo; no un cambio de circunstancias, sino que la regeneración de nuestra conciencia. Sin moverse el discípulo va por ese sendero y donde quiera que en él se dirija ese punto, resulta ser él mismo.

El Sendero no está entonces fuera del hombre como alguna cosa distinta de él, que se ha dado para su existencia, pero está en él, y las etapas del camino son grados de inmersión, del discípulo, en su propia íntima esencia, momentos de revelación de sí a sí mismo.

Por eso son importantes, no los acontecimientos y circunstancias exteriores de nuestra vida, sino nuestro sentimiento interno con respecto a ellos y nuestro modo de reaccionar sobre el ambiente que nos circunda.

En las leyendas y fábulas populares, que describen la lucha de los héroes que van en busca del tesoro escondido o a libertar una reina o princesa que languidece en cautividad, se han expresado por medio de símbolos vitsas excepcionalmente profundas sobre los arcanos del **Sendero**. Tienen una parte muy importante en esas leyendas los encuentros buenos o malos que hace el héroe durante el viaje. Es muy interesante analizar la psicología de esos encuentros, según la luz que les da la Subiduría popular. No pudiendo dedicarnos ahora al examen particularizado de este argumento, nos interesa solamente indicar el hecho de que en las fábulas cuando el héroe no tiene miedo (y el valor es siempre el signo de un corazón puro) no puede hacerle daño ningún mal encuentro, y al contrario, todas las fuerzas frente a las cuales lo ponen las circunstancias, ya sean puras o impuras, deben servirlo.

Esto sucede no solamente en las fábulas y en las alegorías sino también en la vida real. Sabemos de la vida de los **Yoguis orientales** y de nuestros santos, que no evitaban a las fieras enemigas del hombre, sino al contrario, ellas se les acercaban como si fueran animales domésticos. Recordemos el milagro de Purín Das o del hermano lobo de **San Francisco**. Este fenómeno que parece milagroso es absolutamente normal, porque está basado en la ley, aquella ley por la cual la naturaleza inferior y sensual se somete a la naturaleza espiritual, si ésta última surge en plena armonía de manifestación y de fusión con todos los seres, es decir, ese estado de compasión universal que es la unidad de todas las cosas.

Una alma tal, aceptando la unidad y recibiendo en sí y fuera de sí todo lo que existe, no teme nunca y a nada se opone porque ninguna cosa puede dañarla, ya que nada le es extraño, y nada hay al exterior de ella. Esto explica el por qué se dice de Braham que "El es impávido, que Braham es todo". Un alma tal recibe poder, tanto sobre todo lo que vive como para dirigir las fuerzas de la naturaleza al único fin. Pero estas fuerzas o fieras, cuando son encontradas por un hombre animado de intenciones impuras, y por eso llenos de temores, con el alma agitada y doble, se lanzan sobre él, lo aterran y lo confunden. Con ese ejemplo procuro delucidar este pensamiento: los fenómenos y los acontecimientos de la vida que están fuera de nosotros, no tienen significado permanente y objetivo, solo son relativos y su importancia cambia según la fuerza espiritual del sujeto que los percibe y según la actitud que asuma en su presencia. Por este

se puede decir que a lo largo del **Sendero** el discípulo no se encuentra más que consigo mismo. Pero él, tarda en advertirlo. Al principio piensa en el **Sendero**, y lo pisa como si fuera una cosa distinta de él que se le da de afuera en concordancia con las circunstancias y condiciones de su vida. Supera los impedimentos como cosas que están fuera de sí mismo, absolutamente independientes de él, que han venido a oponérseles desde afuera para obstaculizar su camino. Piensa más o menos así: "Si yo consigo cambiar esto o lo otro, en las condiciones de mi existencia; si yo consigo dominar esto o aquello, entonces sí que podré hacer progresos más rápidos." Pero ahora, las circunstancias exteriores molestas, las preocupaciones, las obligaciones distraen mi atención, malgastan mi actividad y me impiden dedicarme enteramente al trabajo espiritual." Esta es una ilusión, comprensible, necesaria y que constituye un escalón inevitable del sendero, pero no es siempre una ilusión. Símbolo inmortal de esta etapa del **Sendero**, es precisamente la figura de don Quijote, que se bate continuamente con enemigos y obstáculos fantásticos. Nuestra razón inferior, la creadora de la ilusión aquella que mata la realidad, he ahí nuestro eterno Quijote.

De hecho, los impedimentos y las dificultades externas existen solo en proporción a las debilidades y a las deficiencias que existen en nosotros. La vida siempre nos golpea en el punto enfermo, es decir, nosotros sentimos sus golpes en aquella parte de nosotros mismos que es más vulnerable y sentiremos los golpes en aquel punto, hasta que este se haya fortalecido; o sea hasta cuando reconozcamos nuestra debilidad y nos pongamos a la obra de transmutarla en fuerza, substituyendo el defecto por la cualidad activa que le corresponde. Al principio culpamos a los demás y a las circunstancias que se han complicado en sentido desfavorable, por todos los sentidos y todas las sensaciones dolorosas que experimentamos en nuestro roce con la vida y pensamos que ellos, hombres y circunstancias, pueden ser eliminados de nuestra existencia.

Pero **Zaratustra** dice: "Si tu eres renco y montas a caballo, tu renquera va también a caballo contigo", nunca podremos andar a lo exterior de nosotros mismos, y las circunstancias exteriores cambian, si se van las personas desagradecidas que nos causan aflicciones, nuestra debilidad queda siempre latente y aunque por el momento no la sintamos, porque nuestra atención no se fije en el punto doloroso, con toda certeza saldrá a la vista de nuevo cualquier día, posiblemente en circunstancias más graves, y que nos ocasionarán un nuevo y más serio dolor.

Todo aquello que para nosotros es incomprendible, desagradable, penoso, en los hombres o en las circunstancias, es siempre y solamente aquello que nosotros no hemos aprendido todavía a

dominar, aquello que no alcanzamos a superar, a transformar y también... tan solo a comprender. Nosotros atacamos en los demás precisamente aquello que en nosotros mismos es un punto débil, o sea la ausencia o deficiencia de una fuerza activa donde nosotros tenemos un vacío, de síntesis creativa; y nos indignamos contra aquello que en ellos, por una razón cualquiera, representa un peligro para nosotros. Por peligro entiendo el temor de ser de nuevo aprisionado por alguna cosa inferior de que nos hemos libertado hace poco tiempo; (por ejemplo, aquellos que probaron en sí mismos toda la fuerza de la pasión de la bebida, poseer una especial elocuencia contra el alcoholismo), o también aquel temor especial que siente el Manas inferior al encontrarse con una realidad contra la cual se rebela, porque amenaza destruir alguna ilusión todavía querida.

Al querer analizar en sus raíces un defecto, por ejemplo, la intolerancia, encontramos justamente ese elemento de debilidad, claro síntoma de nuestra impotencia interna. Con nuestro deseo de convencer y de amoldar todo al propio punto de vista, que son las demostraciones de la intolerancia, no demosiramos fuerza de convencimiento y entereza de carácter; al contrario son estos síntomas de nuestra independencia interna a la opinión ajena.

En sustancia, buscamos siempre confirmación y apoyo en la aprobación ajena. Nos agitamos cuando nuestros vecinos nos aprueban o no sancionan nuestro modo de obrar y nuestras ideas. Solamente el nombre fuertemente convencido de la invencibilidad del **Centro**, es absolutamente equilibrado en su independencia interior y completamente tolerante, porque no teme a ninguna influencia y daño alguno de las ideas de los otros. La intolerancia, es muy a menudo una autodefensa inconsciente, la protección de algún punto débil y enfermo de la propia alma. En principio, nosotros generalmente nos defendemos siempre a nosotros mismos. Y entonces cuando el discípulo, después de muchas campañas infructuosas contra los molinos de viento, finalmente alcanza a reconocer que la importancia no está en las circunstancias exteriores, sino en sí mismo, se produce en su conciencia una revolución completa.

Este es el momento en el cual se aleja la ilusión de Don Quijote. El discípulo reconoce que para él no hay más que un solo enemigo, él mismo, y que él encontró a este enemigo, muchas veces a lo largo de su propio camino, bajo aspectos diversos.

Este es el momento también en el cual el discípulo se encuentra con el Guardián del Umbral, la objetivación de su subjetividad, la sombra encarnada de todo lo obscuro que todavía vive en él, sombra igual a una serpiente, que nos aparta del corazón y se extiende como nube tenebrosa en el camino. El discípulo recono-

ce que todo el mal, que todas las barreras que creía se encontrarán a su exterior, tienen las raíces en él mismo y no en otra parte, y que debe matarlas y transponerlas. Recién se convence que la llave para cada puerta del **Sendero**, está en el propio corazón; que el **Sendero** se desarrolla a través de él mismo, a través de todas sus debilidades, deficiencias y vicios, que él no puede esquivar, porque él mismo es su propio **Sendero**. Y el discípulo entra solamente entonces de hecho, en el **Sendero**.

Desde este momento su acomodamiento respecto de la vida, muda por completo. Ya no se lamenta de ninguna dificultad, de ninguna complicación, porque sabe que cada persona que le parece hostil o desagradable, es una esfinge, la cual no lo dejará pasar sino cuando haya resuelto debidamente todos sus enigmas. Es inútil echarla, porque desaparecida bajo una forma ella se volverá a presentar, sin duda alguna, bajo otros aspectos o con otros ropajes.

Al fin, el discípulo llega a un estado interior tal que se vuelve grato a las propias amarguras, a los propios enemigos, ya que éstos se le muestran como manifestaciones de su debilidad de sus defectos, y aceleran así el proceso íntimo por medio del cual él se libera de ellos.

Y podemos estar seguros que cuando el enigma ha sido resuelto y la lección aprendida, esos hombres y esas circunstancias desaparecen para siempre de nuestra vida por haber ya cumplido su misión kármica.

Pero, preguntareis, cual es el medio a propósito para resolver lo más rápidamente posible estos enigmas de la vida y liberarse de las garras tenaces de la esfinge?

El medio es muy sencillo. Ya que el mundo exterior nos domina por medio de nuestras debilidades, de nuestros reñcores y de nuestras imperfecciones, cada uno de estos puntos débiles es una zona enferma, una especie de nudo, de enfermedad que nos liga a lo irreal, es el punto de contacto de nuestro YO con el ambiente. Por otra parte, cada cualidad es una zona libre y por eso cada una de aquellas que nosotros llamamos virtudes y que hemos adquirido, desata uno de aquellos nudos, nos libera de una esclavitud.

Por esto la **Ética** es el **Sendero** de lo irreal a lo **Real** y un método de conocimiento y de liberación.

Aquí se esconde toda la diferencia que existe entre la concepción de la ética de parte de los ocultistas y la del pensamiento religioso dogmático. Si bien la ética como contenido es la misma para los dos, el modo de apreciarla y su base son absolutamente diversas, si se observan los sistemas. La concepción religiosa dogmática que concibe el bien como algo absoluto ve en la Santidad el punto culminante de la vida espiritual, un punto

de llegada, un valor en sí. Es el bien, para el concepto religioso dogmático, algo que existe transcendentalmente, al exterior del hombre, alguna cosa que puede ser adquirida o comprada por el hombre, y en cierto modo, que se alcanza como una corona de perfección que se le da y se le coloca desde afuera.

Para el ocultista, la ética no es un fin, pero sí un medio, no un valor sino un método, no un adorno sino una fuerza actual. Una vida santa no es para él una cosa que tenga valor intrínseco, magnífica y deseable por sí misma. Su ética es pragmática: es decir, coordinada hacia un fin. Aquel que ha adquirido la santidad puede no gastar ya sus fuerzas en luchar consigo mismo, con sus propias faltas, con sus propios errores.

La santidad confiere la posibilidad de ignorar la propia conducta, hace más libre al hombre y lo revela de la obligación de atender los tristes particulares de su personalidad.

La santidad es parecida a la salud física. Quien tiene salud no siente su propio cuerpo, porque la salud es un estado de reacción regular, sobre el ambiente, que está en plena armonía con las leyes físicas. Y la santidad es un estado parecido, de reacción regular en plena armonía con el mundo espiritual. Por eso el santo no percibe su propia personalidad. Ella no "le duele". "Sólo concordándose con la naturaleza se la puede dominar", dice el gran filósofo Bacon, el cual fué, no hay duda, un gran ocultista.

Así como es necesario conocer las leyes físicas para poder de acuerdo con ellas, dirigir los fenómenos del plano físico, protegerse de ellos o emplearlos con un fin limitado, así en el mundo espiritual la ley cesa de ser una limitación a la libertad y, se convierte al contrario en una garantía, desde el momento en que nosotros nos ponemos en armonía con ella. La ley del mundo espiritual es la ley de seguir las nuevas capacidades, a que da acceso, es necesario concordarse también con ella, es necesario reconstituir sobre sus modelos toda nuestra vida y todos nuestros vínculos.

Entonces se transforma en una clave que nos descubre el camino y todos los arcanos del Universo. Para poder dirigir los fenómenos del plano físico es suficiente el conocimiento científico.

Para poder adueñarse de las fuerzas del mundo espiritual, es necesario el conocimiento oculto.

Y dónde está la diferencia entre el conocimiento científico y el conocimiento oculto?

Tanto del uno como del otro se puede decir que son empíricos, experimentales, exactos y ciertos. Pero la exactitud de la experiencia científica, puede ser probada con medios externos y controlada por cualquiera, cuándo y dónde se quiera, siempre que se observen ciertas condiciones de experimentación y haya

precisión y buena calidad en los instrumentos, etc. Nosotros exigimos la experiencia científica, y por eso su control está a la vista de todos.

También el conocimiento oculto es experimental, pero el ocultista opera, no sobre fenómenos externos, sino sobre sí mismo. Su laboratorio es su propia conciencia y la experiencia es transportada por él, del mundo de los objetos, al interior de sujeto mismo. Por consecuencia, el control de la atención que merecen las experiencias resulta difícil. Aquella identidad de circunstancias que es necesaria para que otro individuo cumpla la misma experiencia, ya no puede establecerse exteriormente. El sujeto controlador debe disponer de un instrumento de conciencia idéntica en exactitud y buena calidad; debe ser capaz de una idéntica temperatura de interno ardor; debe, en una palabra, establecer en sí mismo, la identidad de condiciones de la experiencia y no producirla mecánicamente sino vivirla orgánicamente con todo su ser. Es precisamente en esto en lo que se oculta la diferencia entre la conciencia científica y la oculta. La primera estudia el mundo del NO YO. Elimina completamente el elemento subjetivo y funda su conocimiento en la perfección de sus aparatos mecánicos, en la observación exacta y en la análisis del mundo externo tendiendo al descubrimiento completo, acabado, de todos los aspectos del NO YO. Y cuando de la observación de los detalles, la ciencia pasa a las generalidades, y las leyes reúnen esos detalles, esas síntesis y esas leyes quedan siempre intelectivas, no guardando ninguna relación con el que las estudia y aún cuando el conocimiento científico estudia al mismo sujeto, como sucede en psicología tampoco actúa subjetivamente, pues para permanecer bajo la base científica, el sujeto debe convertirse en objeto del propio estudio y observarse como un quid extraño. Así en el conocimiento científico las categorías de sujeto y objeto, YO y NO YO, quedan siempre separadas y polarizadas. Entre ellos toda fusión es imposible. El conocimiento oculto, en cambio es del todo distinto.

No es intelectual ni teórico, pero sí activo y teúrgico. La ciencia, cuando descubre los aspectos del NO YO, da siempre una ampliación, acrecentamiento del objeto. El conocimiento oculto, dirigido hacia adentro, desvelando nuevos aspectos del YO, descubriendo nuevas capacidades en el mismo observador, produce un acrecentamiento del sujeto. Toda la acción se transporta a lo interno y los instrumentos de análisis, que el científico fabrica en la materia inorgánica, extraña, a él, el ocultista los descubre en su propia naturaleza.

(Continuará)

(De la Revista Teosófica Chilena.)

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del

“Mahabarata” titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO IX

1.—Si no escuchas amorosamente, no comprenderás lo que amorosamente te dicen.

2.—No comprenderás nunca una cosa si no vibras en el plano respectivo.

3.—Lo limitado no puede comprender lo Absoluto.

4.—Es de nuestra incumbencia la limitación.

5.—Todo lo grande vive en sí mismo y se compenetra íntegramente, sus destellos reflejados son los que percibimos.

6.—Todas las cualidades emanan de algo, como todas las luces y colores tienen su fuente, y a su vez todas las fuentes tienen una común.

7.—Un tronco, cuatro ramas y siete flores, sostenidos por raíces que en las tinieblas cumplen con su deber y lo unen a la tierra, mientras las flores tienen un néctar virtuoso y una aroma que esparcen sin egoísmo, trabando invisible raíces superiores, no terrenas.

8.—El detalle es grandioso, pero el conjunto es soberano.

9.—Ver las cosas por dentro y en conjunto es ser sabio.

10.—Verlo, hablar y sentirlo, es la sin igual alegría a que aspira todo buen nacido.

11.—Y por el espiritual discernimiento se llama a la puerta de la Sabiduría Fraternal.

12.—Cuando las tinieblas se disipan, todo lo que vivía en la obscuridad se acurruca o huye.

13.—Y así como hay animales nocturnos que la luz los ciega, así hay personas para quienes la verdad y rectitud desarma.

14.—El Espíritu Universal está en todo, y cuando se vé o siente, se experimenta la verdadera Fraternidad Universal.

15.—Sin el número uno, no existiría el dos, pero el uno está en todos; así el Uno puebla los mundos, a través del tiempo, los puntos cardinales y todo lo intermedio.

16.—Es el origen de todas las transformaciones con sus respectivos atributos.

17.—Es el secreto de la virtud, lo mismo en la sabia que en la corteza.

18.—La ciencia del poder germinatriz de vida en todo lo existente, tiene una mácula germinal espiritual que es El.

19.—Allí donde no alcanza la vista por lo distante o cercano, por grande o pequeño, allí está El celosamente por igual en el caos como en el celeste rayo o argentino haz.

20.—Todo lo creado no es sino una proyección.

21.—Un átomo de Su Ser convertido en pensamiento fué lanzado al azur y apareció la creación.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MILLAR

105.—Ese, mi Dios, mi Gandharva, mi Mará con Brahma mismo, podrán cambiar su victoria en derrota.

106.—Si todos los meses, en cientos de años, se ofreciesen los sacrificios por miles, y si en un solo instante se rindiese homenaje a un sabio entregado a la meditación, valdría más ese solo homenaje que aquellos cien años de sacrificio.